



Facultad de Psicología

Carrera de Psicología Clínica

**Impacto Psicológico en estudiantes universitarios que han sido
víctimas de acoso: Una Revisión Sistemática**

Trabajo de:

María Caridad González Escudero

Director:

Mgtr. María Verónica Sarmiento Jara

Cuenca - Ecuador

2024

DEDICATORIA

A Dios, por ser mi guía constante, dándome la fuerza, la sabiduría y las oportunidades para seguir adelante, a mí misma, por la perseverancia, el esfuerzo y la dedicación que he puesto en cada paso de este camino, a mi querida familia, que siempre ha estado a mi lado, brindándome su apoyo incondicional, amor y comprensión, a mis amigos Duri y Eduardo, por su compañía, palabras de aliento y por creer en mí incluso cuando las cosas parecían complicadas. Su amistad ha sido un pilar fundamental en esta etapa de mi vida.

AGRADECIMIENTO

A mis profesores, por su invaluable guía y dedicación, sus enseñanzas han sido fundamentales para alcanzar a este logro, siempre llevaré conmigo su ejemplo de compromiso y pasión por el conocimiento. A mi abuelita, quien, con su amor, sabiduría me ha enseñado la importancia de la perseverancia y la humildad. Gracias por ser mi ejemplo de vida y por siempre brindarme tu apoyo incondicional. A mi hermana, por ser mi compañera de vida, mi confidente y mi mayor apoyo en los momentos más difíciles. A mi mejor amiga, por estar siempre a mi lado, compartiendo alegrías y retos; por siempre recordarme lo que soy, motivarme a ser mejor, tu amistad ha sido un pilar fundamental a lo largo de este proceso, y sin ti este camino habría sido mucho más difícil.

RESUMEN

Diversos estudios han evidenciado que ser víctima de acoso en el entorno universitario está significativamente asociado con diversas repercusiones psicológicas, tales como ansiedad, depresión, baja autoestima, estrés postraumático y, en casos graves, pensamientos suicidas. En el ámbito social, el acoso conlleva aislamiento de las actividades universitarias, dificultades en las relaciones interpersonales, desconfianza y retraimiento. En el plano académico, genera una disminución del rendimiento, mayor ausentismo y abandono escolar, lo que compromete el desarrollo académico y profesional de la víctima. El objetivo de la presente investigación es realizar una búsqueda de artículos relacionados con el tema de estudio, para la clasificación y selección de los mismos, se empleó la matriz PRISMA 2021, se indagó en diferentes bases de datos como Scielo, Redalyc, Dialnet y PubMed. Se obtuvo un total de 120 artículos, de los cuales después de aplicar los procesos de inclusión y exclusión quedaron solamente 6 artículos. Los resultados obtenidos destacan que las víctimas de acoso sufren culpa excesiva y un sentimiento de soledad profundo lo cual incrementa el malestar psicológico, por ende, su desempeño en otras áreas como la social, académica y laboral se ven afectadas. Estas investigaciones resaltan la necesidad de promover un entorno académico seguro y respetuoso, que favorezca la inclusión y la diversidad.

Palabras clave: (Acoso, Bullying, Violencia Psicológica, Exclusión social y Factores de riesgo)

ABSTRACT

Several studies have shown that being a victim of bullying in the university environment is significantly associated with various psychological repercussions, such as anxiety, depression, low self-esteem, post-traumatic stress and, in serious cases, suicidal thoughts. In the social sphere, bullying entails isolation from university activities, difficulties in interpersonal relationships, distrust and withdrawal. On an academic level, it generates a decrease in performance, greater absenteeism and school dropouts, which compromises the academic and professional development of the victim. The objective of this research is to carry out a search for articles related to the topic of study, for their classification and selection, the PRISMA 2021 matrix was used, and different databases such as Scielo, Redalyc, Dialnet and PubMed were searched. . A total of 120 articles were obtained, of which after applying the inclusion and exclusion processes, only 6 articles remained. The results obtained highlight that victims of bullying suffer excessive guilt and a deep feeling of loneliness which increases psychological discomfort, therefore, their performance in other areas such as social, academic and work areas are affected. These investigations highlight the need to promote a safe and respectful academic environment that promotes inclusion and diversity.

Keywords: (Harassment, Bullying, Psychological Violence, Social Exclusion and Risk Factors)

Tabla de Contenido

AGRADECIMIENTO.....	iii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	2
1.1 Concepto de Acoso.....	2
1.2 Factores del Acoso.....	3
1.3 Actores o participantes del bullying	7
1.4 Víctima	7
1.5 Agresores	7
1.6 Observadores	8
1.7 Conductas que forman parte del Acoso:.....	9
1.8 Factores del acoso.....	9
1.9 Factor social.....	9
1.10 Factor cultural.....	10
1.11 Factor económico	10
1.12 Factor personal	10
1.13 Consecuencias del acoso:	11
1.14 Ámbito psicológico:	11
1.15 Ámbito académico:.....	12
1.16 Ámbito Personal:	12
1.17 Ámbito Social:.....	13
1.18 Estudios relacionados con el acoso.....	13
CAPÍTULO 2	17
2.1 Metodología	17
Criterios de inclusión	17
Criterios de exclusión	17
Procedimiento y búsqueda sistematizada.....	17
Análisis de datos	18
Procedimiento	18
CAPÍTULO 3	18
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	32
REFERENCIAS	34

INTRODUCCIÓN

El acoso es una forma de agresión sistemática que se manifiesta a través de comportamientos hostiles y perjudiciales repetidos a lo largo del tiempo, incluyendo la exclusión social, la difamación y la ridiculización de la víctima. Fernández y López (2022) destacan en sus investigaciones que el acoso puede ocurrir en diversos entornos, especialmente en contexto escolar, donde la dinámica de grupo y las jerarquías pueden facilitar su aparición. Las consecuencias para las víctimas son severas, abarcando problemas de salud mental como ansiedad y depresión, así como dificultades en el ámbito social y un descenso en el rendimiento académico.

En Ecuador se ha encontrado que el 58,8% de estudiantes que cursan tercero de bachillerato hasta el primer ciclo de la carrera universitaria han sufrido violencia o acoso por parte de sus pares al menos una vez en el último trimestre. El Ministerio de Educación del Ecuador, con el apoyo de VISIÓN MUNDIAL y UNICEF, realizó un estudio en instituciones de educación superior públicas y privadas para analizar la prevalencia del acoso. Los resultados revelaron que este fenómeno afecta más en la región amazónica, con un 64%, seguido de la Costa con un 61%, y en menor medida en la Sierra, con un 56% (UNICEF, 2017).

Este estudio pretende contribuir a la comprensión de cómo el acoso puede afectar la vida personal, social y académica de los estudiantes universitarios que han sido víctimas de este fenómeno. La investigación tiene como objetivo una revisión de artículos científicos relacionados con el tema de estudio, comparar los resultados y determinar si existen repercusiones negativas en víctimas de acoso en el ámbito universitario para crear un conocimiento práctico fomentando un ambiente de respeto y apoyo en toda la comunidad universitaria.

A continuación, se presentará un análisis integral sobre el bullying en el ámbito universitario, abordando diversas facetas de este fenómeno. Primero, se expondrá el concepto de acoso y los factores que influyen en su aparición, junto con la identificación de los participantes involucrados en estas dinámicas. Luego, se analizarán las consecuencias del acoso para las víctimas y el entorno psicológico, social y académico. Posteriormente, se revisarán estudios previos y resultados empíricos sobre el bullying en contextos universitarios, los cuales servirán de base para nuestra investigación. La metodología

empleada en este estudio será explicada en detalle, seguida por una discusión de los hallazgos y conclusiones obtenidas. Finalmente, se ofrecerán recomendaciones prácticas basadas en los resultados, orientadas a la prevención y reducción del bullying en instituciones de educación superior.

CAPÍTULO 1

1.1 Concepto de Acoso

El acoso escolar es un fenómeno social complejo y multifactorial que se produce en entornos educativos. Este término se refiere a la práctica continua y sistemática de uno o más individuos (llamados agresores) apuntando a una persona (llamada víctima). En esta dinámica, se crean relaciones de poder asimétricas, lo que sugiere un desequilibrio de poder basado en características como la apariencia, el estatus social u otros factores. (Espinoza et al., 2022).

El término "bullying" surgió para describir un fenómeno de agresión y comportamiento intimidatorio en ambientes escolares, y ganó popularidad en la década de 1970 gracias a las investigaciones del psicólogo noruego Dan Olweus. Olweus (2006) realizó estudios pioneros sobre la violencia y el acoso entre estudiantes, identificando patrones de comportamiento que incluyen intimidación, agresión física y psicológica, así como desequilibrios de poder. Su investigación puso de manifiesto la gravedad y el impacto del bullying en la vida de los jóvenes, lo que incrementó la conciencia pública y llevó a la adopción del término tanto en el ámbito académico como en el cotidiano. (Gómez 2022, citado en Olweus,2006).

Según Hernández (2020) el acoso o el bullying no puede ser visto solo desde la perspectiva del individual, porque en realidad es un fenómeno social, por lo que se trata de integrar lo interpersonal y grupal, donde se producen interpretaciones significativas entre personas, objetos y símbolos en un determinado contexto y momento. (p.15)

De acuerdo con Saravia (2021) el bullying o acoso es una forma sistemática y metódica de tortura en la que el atacante somete a la víctima, muchas veces con la complicidad, la indiferencia o el silencio de otros compañeros. De esta forma, la persona

maltratada se vuelve física y emocionalmente vulnerable ante el agresor, lo que conlleva varias consecuencias psicológicas.

Flores (2023, citado en Beane,2006) menciona que el acoso es una forma de abuso que se manifiesta a través de la violencia y la exclusión social. Cuando ocurre, deteriora las relaciones, genera malestar y, en última instancia, afecta tanto a las personas como a las acciones necesarias para superar la situación en conjunto.

En algunos casos, la gravedad de la situación puede llevar a pensamientos de muerte o incluso conductas suicidas. Las causas del acoso escolar están relacionadas con factores de riesgo personales, familiares, escolares o sociales. (Estévez et al., 2020).

1.2 Factores del Acoso

El acoso escolar en las escuelas puede verse influenciado por una serie de factores que crean un entorno que fomenta dicho comportamiento. Estos factores incluyen la falta de políticas claras y efectivas contra el acoso, la carencia de mecanismos confidenciales y accesibles para denunciar incidentes y una cultura institucional que minimiza o ignora las quejas de las víctimas. (Coronel et al., 2019). Además, los desequilibrios de poder entre estudiantes y profesores o entre compañeros pueden exacerbar la situación, ya que los individuos en posiciones de autoridad pueden abusar de su poder sin temor a represalias. (Ortiz,2020).

Diversos factores contribuyen a aumentar la incidencia del acoso en las universidades, sin embargo, para León (2019), uno de los factores más significativos es la existencia de un entorno permisivo o carente de supervisión adecuada, donde las conductas agresivas no son sancionadas y pueden proliferar sin consecuencias.

Rojas (2023), afirma que la normalización del acoso conduce a conductas inapropiadas en entornos académicos y sociales, así como a una falta de educación y conciencia sobre el acoso. En muchos casos, la falta de apoyo a las víctimas y las represalias contra los denunciadores pueden perpetuar un ciclo de silencio.

En los centros educativos, especialmente en las universidades las relaciones interpersonales forman parte del bienestar emocional y social de los estudiantes, debido a las conexiones o vínculos que se pueden generar en este entorno, sin embargo, pueden cambiar de forma negativa al presentarse un abuso entre iguales. Desde esta perspectiva Gairín et al. (2019) señala que la conducta constitutiva de acoso se considera así cuando afecta al normal comportamiento de la víctima y de la clase, tanto fuera como dentro de las entidades universitarias.

La etapa universitaria es una de las más importantes, ya que juega un papel en el desarrollo y la identidad del individuo, así como en el establecimiento de su futuro como parte de la sociedad. En esta etapa de la vida se fortalecen ideales, se amplían horizontes y se reconstruyen mentalidades para adaptarse a las nuevas dinámicas de la universidad. (Sánchez, 2022). La UNESCO añade (2024) que las universidades deberían enfatizar los valores éticos y morales de la sociedad, tratar de despertar una ciudadanía activa y participativa en los futuros graduados y poner más énfasis en el desarrollo de la personalidad.

Echeverri (2019) menciona un mito muy frecuente que se da al empezar la vida universitaria, asegura que la edad y la madurez evitan que los chicos pasen por esta situación, pero en la realidad los jóvenes adultos también corren igual o mayor peligro de sufrir acoso en los niveles superiores de educación, ya que llegan con problemas de experiencias anteriores. Existen numerosos casos de intimidación; diariamente, las instituciones educativas y otros

centros de formación se ven afectados por esta problemática, la cual causa graves consecuencias a todas las personas involucradas en este fenómeno social. (p.37).

Las variables que propician el acoso universitario son diversas y complejas. Entre ellas se destacan la competencia excesiva y la presión académica, que fomentan un ambiente hostil y de rivalidad entre estudiantes y entre estudiantes y profesores. La falta de habilidades pedagógicas y de gestión de aula por parte de los docentes también contribuye al problema, ya que puede derivar en situaciones de favoritismo, discriminación y hostilidad hacia ciertos alumnos. (Álvarez, 2021 citado en Coronel, 2019)

Las dinámicas de poder y la jerarquía académica pueden incentivar comportamientos abusivos, donde los profesores o estudiantes con más autoridad utilizan su posición para intimidar o menospreciar a otros. La carencia de políticas claras y efectivas para prevenir y tratar el acoso también agrava la situación, dejando a las víctimas sin un adecuado soporte institucional. Estos factores, combinados con la naturaleza competitiva del entorno universitario, crean un caldo de cultivo propicio para el acoso psicológico y verbal. (Izurieta 2023, citado en Freire, 2020).

Para Hidalgo (2021) el acoso tiene un profundo impacto en los adultos universitarios por la vulnerabilidad que caracteriza esta etapa crucial de desarrollo personal y académico ya que, durante este período de búsqueda de identidad y autonomía, los estudiantes se enfrentan a importantes presiones académicas y sociales. (p. 25). El acoso, sea en forma verbal, social o física, puede afectar seriamente su bienestar emocional y psicológico, dificultando su capacidad para concentrarse en los estudios y participar activamente en la vida universitaria. El acoso puede erosionar la confianza tanto en sí mismos como en los demás, obstaculizando la construcción de relaciones positivas y el desarrollo de habilidades sociales clave. (Pérez ,2023).

Sandoval (2022, citado en Ortega, 2018) afirma que la agresión presente en las aulas universitarias se centra en la competencia y la necesidad de supremacía en el ámbito del aprendizaje y el conocimiento. Esta agresión se manifiesta en dos tipos de interacciones: la primera, ya considerada en el marco de referencia, ocurre entre pares y está vinculada a intereses personales, como la venganza, el desquite o el ataque para obtener algo. La segunda, que es muy frecuente, se da entre maestros y alumnos, está relacionada con la incapacidad y falta de control en la enseñanza, lo que genera hostilidad del docente hacia uno o varios alumnos. En ambos casos, predomina la agresión psicológica, excluyendo la física. Se ha establecido que el objetivo del acoso interfiere con la integridad de una persona y la ideología relacionada con el nivel de conocimientos adquirido, principalmente en forma de críticas y burlas, incluidos chistes y epítetos. (Benítez, 2019).

Algunos individuos experimentan intensa ira dirigida tanto hacia sí mismos como hacia los demás, lo que puede dificultar establecer amistades. Por otro lado, muchos jóvenes adultos suelen experimentar vergüenza, sintiendo que el problema radica en ellos mismos, lo que les lleva a sentirse inadecuados e incapaces de resolver conflictos. La vergüenza puede manifestarse de diversas maneras, como el retraimiento, la complacencia hacia los demás o la agresión. (López, 2019).

Fernández (2021) observa que todas las formas de maltrato se presentan en el contexto universitario, siendo más frecuente el maltrato verbal, seguido de la exclusión social, y en menor proporción el maltrato físico directo e indirecto.

1.3 Actores o participantes del bullying

1.4 Víctima

Según González (2022) las víctimas generalmente no tienen claro porque son objetos de este tratamiento y la mayoría de las veces se sienten agobiadas e incapaces de salir de esa situación de acoso. Es frecuente que muestren condiciones de debilidad física, psicológica, baja autoestima, discapacidades, retraimiento, ansiedad. En ocasiones la víctima termina aceptando las acusaciones que soporta, convenciéndose de estar en condición de inferioridad.

Para Silvestre (2020) las víctimas pasivas son las más comunes debido a que suelen ser estudiantes que no provocan al agresor y que suelen ser más tímidos, introvertidos o inseguros. Pueden tener menos habilidades sociales y tienden a evitar conflictos.

Martínez (2023) propone que las víctimas activas o provocadoras pueden tener comportamientos que irritan o provocan a otros, lo que puede llevar a ser blanco de acoso. A menudo, estas víctimas pueden tener problemas de comportamiento y, en algunos casos, pueden alternar entre ser víctimas y agresores.

Las víctimas de bullying relacional están vinculadas con problemas en el ámbito social, específicamente con la exclusión social, la propagación de rumores y la manipulación de las relaciones para causar daño emocional. (Bueno, 2022).

1.5 Agresores

El agresor puede ser del mismo grupo o nivel educativo, o un estudiante mayor. Es común en los agresores la falta de preocupación por las emociones, ausencia de sentimientos como el remordimiento y la compasión. Por otro lado, se caracteriza por tener dificultades sociales, tendencias violentas a través de las cuales buscan llamar la atención y dominar a los demás. (Vélez, 2021).

El agresor dominante, para Chávez (2020) suele ser el líder dentro de su grupo social y tienen habilidades sociales desarrolladas usan el acoso para mantener y aumentar su estatus social y control sobre los demás. En cuanto al comportamiento manipulan a otros para lograr sus objetivos y pueden ser vistos como carismáticos.

El agresor impulsivo, según Ruiz (2020) actúa de manera agresiva sin planificación previa, movidos por emociones inmediatas como la ira, sus acciones son reactivas, basadas en emociones fuertes y situaciones inmediatas y su comportamiento puede ser errático e impredecible.

Según Chávez (2020) los que han sido víctimas de bullying repiten el comportamiento agresivo, la motivación puede estar guiada por acosar a otros como una forma de manejar su propio dolor y frustración.

Los agresores con baja autoestima, para Molina (2021) usan el bullying como una manera de sentirse superiores. Proyectan sus inseguridades y frustraciones en sus víctimas, pueden ser especialmente crueles en sus intentos de elevar su propia autoestima a expensas de otros.

1.6 Observadores

De acuerdo con González (2022) los observadores son aquellos que inhiben la ayuda, y además fomentan la participación y continuidad de los actos de violencia entre pares; ellos conocen de la problemática, pero por temor a formar parte del rol de víctimas guardan el silencio, muchas veces se suman a las agresiones y llegan a amplificar el progreso.

Los observadores pasivos, presencian el bullying, pero no intervienen, suelen evitar involucrarse por miedo a convertirse en víctimas o por no saber cómo actuar.

Los observadores activos o refuerzos del agresor, no inician el bullying, pero apoyan al agresor y su comportamiento está relacionado con reírse, animar o reforzar el comportamiento del agresor, aumentando la intensidad del acoso. (Pérez, 2019).

1.7 Conductas que forman parte del Acoso:

De acuerdo con Garín (2018) las conductas que causan sufrimiento a las personas son variadas e incluyen: insultos, apodos, emboscadas, excluir, maltratar las pertenencias, amenazar, empujar, pegar, entre otras, las cuales podrían clasificarse como conductas de maltrato verbal, físico o psicológico. (p. 28).

El acoso o bullying se ha subdivido en dos tipos de conducta; el primero de ellos está relacionado a la agresión física (golpes, toma de objetos no consentida) y verbal (insultos, amenazas); el segundo se caracteriza por la exclusión social (ignorar e impedir la participación), diseminación de rumores y manipulación. (Sabando et al., 2023).

1.8 Factores del acoso

1.9 Factor social

El acoso puede ser resultado de varios factores sociales complejos. Entre ellos se incluyen las dinámicas de poder desequilibradas, la falta de educación en valores de respeto y la influencia negativa de grupos o normas sociales que toleran o incluso promueven comportamientos intimidatorios. (Paredes et al. 2023).

Para Jiménez (2021) la falta de educación y sensibilización sobre el respeto y la diversidad puede contribuir a la perpetuación del acoso, ya que no se promueven valores de inclusión y tolerancia entre los estudiantes. En conjunto, estos factores sociales crean un entorno donde el acoso puede manifestarse de diversas formas, afectando negativamente el bienestar de la comunidad estudiantil y el ambiente de aprendizaje.

1.10 Factor cultural

Para Méndez (2020) las diferencias culturales pueden convertirse en blanco de prejuicios y discriminación. Los estudiantes que provienen de minorías culturales, étnicas o religiosas a menudo enfrentan estigmatización y hostilidad debido a sus costumbres, idioma, vestimenta o creencias. Estas diferencias pueden ser percibidas como amenazas o desventajas por algunos miembros de la comunidad universitaria, lo que puede llevar a conductas de exclusión, burla y marginalización.

Según Martínez (2023) la falta de comprensión y educación sobre la diversidad cultural contribuye a perpetuar estereotipos negativos y actitudes intolerantes. En un entorno universitario donde la inclusión y el respeto deberían ser fundamentales, la falta de sensibilidad cultural y el predominio de actitudes xenófobas intensifican las experiencias de acoso para aquellos que ya se sienten vulnerables por sus diferencias.

1.11 Factor económico

Las diferencias económicas entre estudiantes pueden intensificar las tensiones sociales y crear divisiones que alimenten el acoso. Grijalva (2021) menciona que estudiantes de familias con menos recursos pueden enfrentar discriminación o exclusión por parte de aquellos con un estatus socioeconómico más alto. Las dificultades económicas pueden aumentar el estrés entre los estudiantes, lo que podría manifestarse en comportamientos de acoso como una forma de desplazar la frustración o competir por recursos limitados, como oportunidades académicas o acceso a actividades extracurriculares. (p.60).

1.12 Factor personal

Según Ochoa (2023) las experiencias personales previas de los individuos, como el historial de abuso o la falta de habilidades sociales, pueden contribuir a comportamientos de acoso como una forma de proyectar sus propias inseguridades o resentimientos. Entender

estos factores personales es crucial para abordar eficazmente el problema del acoso universitario y promover un ambiente seguro y respetuoso para todos los estudiantes.

1.13 Consecuencias del acoso:

1.14 Ámbito psicológico:

López (2020, citado en la OMS ,2018) que la depresión es un trastorno mental común caracterizado por tristeza, pérdida de interés o alegría, culpa o baja autoestima, hábitos de sueño o alimentación, sensación de cansancio, dificultad para concentrarse, y puede convertirse en un problema de salud grave. Actualmente se estima que afecta a más de 300 millones de personas en todo el mundo.

Según Romero (2019) los estudiantes pueden experimentar un trastorno depresivo como resultado de situaciones estresantes, como la transición a la universidad, dificultades en las relaciones interpersonales, y el proceso de autodescubrimiento. Durante este período, es frecuente observar síntomas de trastorno depresivo como quejas constantes, irritabilidad, aislamiento social, dificultades para concentrarse, así como problemas alimentarios y de conducta.

Los jóvenes valoran mucho la aceptación social, y esto puede llevar a que las víctimas de bullying desarrollen una dependencia hacia sus agresores, buscan ser aceptados. Sin embargo, a menudo no se dan cuenta de que, pese a sus esfuerzos, es improbable que logren la aceptación de quienes los acosan. Zataráin (2023). Las víctimas pueden ser estigmatizadas por sus compañeros, lo que puede tener efectos negativos en su autoimagen y autoestima.

1.15 Ámbito académico:

Sabando (2023, citado en Dayanna ,2021) menciona que, en el marco del acoso, se identificó la afectación del estado emocional de las víctimas y los inconvenientes en su rendimiento académico, originando desmotivación de asistir a clases, y la disminución en su rendimiento académico. Un ambiente universitario faltante de convivencia armónica resulta perturbador, cohibe al individuo de realizar actividades de su agrado, por lo tanto, la capacidad de relacionarse con los demás, y desenvolverse en las actividades del contexto académico.

El rendimiento académico de los estudiantes acosados también puede verse afectado, ya que tienden a tener poca concentración, capacidad de aprendizaje reducidas y falta de motivación para visitar el campus universitario, lo que lleva al ausentismo que puede conducir a malos resultados y dificultades. (Universidad Internacional de Valencia, 2023, citado en Pozo, 2023). El mismo autor presenta un estudio realizado por la Universidad Autónoma de Guerrero que mostró los resultados verdaderos o falsos de una encuesta respondida por 750 estudiantes. Entre las preguntas sobre los factores que influyen en el bajo rendimiento académico, incluyeron si creían que el acoso escolar era un factor importante en el bajo rendimiento académico. La respuesta positiva fue dada por el 87,34% de la población.

1.16 Ámbito Personal:

Las circunstancias personales en víctimas que sufren acoso presentan inconvenientes en las relaciones sociales, ya que pueden tener dificultades para confiar en los demás o para establecer relaciones saludables.

Algunas personas tienden a responder con agresividad ante diversos estímulos o como mecanismos de defensa. Estas características se han utilizado comúnmente para explicar el

fenómeno del bullying. Es importante considerar también factores externos, como las diferencias en la apariencia física, que pueden no ser percibidas como 'normales' por los demás y representar un riesgo adicional para el individuo. (Olweus, 1998, citado por Pozo, 2023).

1.17 Ámbito Social:

El acoso puede afectar la capacidad de las víctimas para adaptarse y relacionarse con los demás, lo que puede influir en su desarrollo social. El aislamiento va a generar que el estudiante desconfíe desde sus compañeros hasta las figuras de autoridad.

La familia de la víctima puede ser un soporte o también puede contribuir a incrementar estas conductas, debido a que a los miembros se les hace difícil reconocer la conducta de la persona que está sufriendo acoso, por ende, se puede generar una fricción en los vínculos familiares. Hernández (2019) demuestra que las víctimas que han tenido reconocimiento y soporte por la familia han logrado que las habilidades sociales y la sintomatología disminuyan gradualmente.

García (2020) asegura que el realizar estudios investigativos sobre el acoso universitario es fundamental debido a las profundas implicaciones que este fenómeno tiene en la vida académica, social y personal de los estudiantes. En primer lugar, tales estudios ayudan a visibilizar la magnitud y las diversas formas en que se manifiesta el acoso en el entorno universitario, proporcionando datos concretos que pueden influir en la formulación de políticas y medidas preventivas eficaces.

1.18 Estudios de la Revista de Educación Superior sobre las consecuencias del bullying en Universidades Ecuatorianas

Todas las investigaciones incluidas en este estudio forman parte de una recopilación titulada Estudios de la Revista de Educación Superior sobre las Consecuencias del Bullying en Universidades Ecuatorianas. Este trabajo abarca un análisis detallado de diversas publicaciones académicas que examinan los efectos psicológicos, académicos y sociales del bullying en el ámbito universitario de Ecuador. Cada investigación contribuye al entendimiento integral de cómo este fenómeno impacta la dinámica estudiantil, los procesos de aprendizaje y la convivencia dentro de las instituciones de educación superior en el país

Gómez y Paredes (2022) realizaron un estudio cuantitativo y cualitativo en el que participaron 900 estudiantes de diversas universidades públicas y privadas en Ecuador. Se utilizaron encuestas estructuradas para recopilar datos cuantitativos sobre la incidencia y tipos de bullying, y se realizaron entrevistas en profundidad para obtener una perspectiva cualitativa sobre las experiencias de los estudiantes. Los resultados arrojaron que el 60% de los estudiantes encuestados reportaron haber sido víctimas de bullying universitario en alguna ocasión.

Según estos autores encontraron que los tipos de bullying más comunes fueron el verbal (50%), seguido por el social (30%) y el cibernético (25%). Se identificaron varios factores asociados al bullying universitario como la falta de cohesión social en grupos de estudio, competitividad académica excesiva, estereotipos, prejuicios relacionados con género, orientación sexual y origen étnico. Por otro lado, los estudiantes de primer año y aquellos que pertenecen a minorías étnicas o grupos LGBTIQ+ reportaron una mayor incidencia de bullying.

En diversas universidades de Cuenca se llevó a cabo un estudio sobre el acoso universitario en el cual se combinaron métodos cuantitativos y cualitativos, con la participación de 700 estudiantes. Se aplicaron encuestas para recoger datos sobre la

prevalencia y los tipos de bullying, y se realizaron entrevistas detalladas para obtener una comprensión más completa de las experiencias de los estudiantes. Según los resultados del estudio el 28% de los estudiantes encuestados reportaron haber experimentado algún tipo de bullying durante su tiempo en la universidad y los tipos de bullying más comunes fueron el bullying verbal (55%), seguido por el social (30%) y el cibernético (20%). Por otro lado, solo el 20% de los estudiantes conocían las políticas institucionales contra el bullying.

El acoso escolar en el ámbito universitario de Quito, Ecuador, ha comenzado a ser objeto de atención debido a sus efectos adversos en el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes. Este estudio de bullying universitario se enfoca en analizar la frecuencia del bullying en las universidades de Quito, identificar los factores relacionados y sugerir estrategias de intervención.

Se realizó un estudio sobre la prevalencia del acoso en la educación superior, utilizando tanto métodos cuantitativos como cualitativos, con la participación de 800 estudiantes de diversas universidades públicas y privadas en Quito. Se emplearon encuestas estructuradas para recoger datos sobre la prevalencia y los tipos de acoso. Los resultados evidenciaron que el 40% de los estudiantes encuestados reportaron haber experimentado algún tipo de bullying durante su tiempo en la universidad.

El acoso en las universidades es un fenómeno en aumento que impacta negativamente la salud mental, el bienestar y el desempeño académico de los estudiantes. Este estudio se centra en examinar las repercusiones del acoso universitario en Ecuador, incluyendo sus efectos en aspectos emocionales, sociales y académicos.

Se realizó una investigación combinada con la participación de 600 estudiantes de diferentes universidades públicas y privadas en Ecuador. Se utilizaron encuestas estructuradas para recolectar datos cuantitativos sobre el acoso y sus efectos, mientras que se llevaron a

cabo entrevistas en profundidad para obtener una comprensión cualitativa de los impactos que las víctimas perciben. (Moreno y Vásquez, 2023).

Para Moreno y Vásquez (2023) los resultados de las investigaciones en las universidades públicas y privadas del Ecuador sobre el acoso y sus efectos fueron que el bullying en el ámbito universitario abarcan diversos aspectos del bienestar de las víctimas, afectando su salud emocional, social, académica y física. En cuanto a las consecuencias emocionales, el 65% de las víctimas reportaron síntomas de ansiedad y estrés, mientras que un 45% experimentó depresión y sentimientos de desesperanza. Además, un 30% de los estudiantes afectados manifestó baja autoestima y una reducción en su autoconfianza. Socialmente, el 50% de las víctimas indicó haber sufrido aislamiento social y dificultades para establecer relaciones interpersonales, y un 35% enfrentó problemas para integrarse en grupos de estudio y actividades extracurriculares. Asimismo, el 25% expresó sentirse inseguro en el entorno universitario, evitando ciertos espacios o personas. En el ámbito académico, el 40% de las víctimas reportaron una disminución en su rendimiento, y un 30% consideró abandonar sus estudios debido al bullying. Un 25% también mencionó la falta de motivación y concentración en sus tareas. Finalmente, el impacto en la salud física se evidencia en que el 20% de los estudiantes reportaron problemas como dolores de cabeza, problemas gastrointestinales y trastornos del sueño, mientras que el 15% experimentó fatiga crónica y falta de energía, afectando su participación tanto en actividades académicas como sociales. Estos datos reflejan un panorama complejo que requiere la implementación de estrategias de prevención y apoyo en el ámbito universitario.

CAPÍTULO 2

2.1 Metodología

La investigación es de tipo descriptiva y no experimental, y consiste en una revisión sistemática de información sobre el impacto psicológico del acoso en el ámbito universitario. Se utilizó la modalidad de revisión sistemática, ya que proporciona una fundamentación y consolidación válida de las publicaciones realizadas sobre la afectación psicológica en las víctimas de acoso.

La información se obtuvo de varias bases de datos, tales como Scielo, Redalyc, Dialnet y PubMed. Para optimizar la búsqueda de los documentos científicos con información detallada para el estudio, se consideraron los siguientes criterios:

Criterios de inclusión

- Artículos académicos publicados a partir del año 2019 hasta la actualidad
- Artículos científicos en idioma español e inglés del impacto psicológico del acoso en víctimas en estudiantes universitarios
- Artículos que contengan palabras claves de búsqueda (acoso o bullying universitario, prevalencia del acoso, causas psicológicas del bullying en la universidad)

Criterios de exclusión

- Artículos académicos que no han sido publicados en revistas científicas
- Investigaciones que se han publicado antes del año 2019

Procedimiento y búsqueda sistematizada

En el proceso de revisión sistemática, se estableció como base las estrategias de búsqueda, las cuales constan de los siguientes pasos:

- Se identificó el tema de estudio, con relevancia en el contexto mundial, regional y nacional, en relación con el impacto psicológico en estudiantes universitarios.
- Se llevó a cabo la identificación y selección de artículos científicos y académicos, tomando en cuenta la metodología y problemática del tema de estudio, a través de los siguientes aspectos:

- Consecuencias psicológicas en el ámbito clínico, personal y académico.
- Consecuencias emocionales en víctimas de acoso en universidades.
- Se realizó la recopilación, análisis y transcripción de la información mediante la comparación de estudios científicos con similitudes, utilizando datos relevantes y significativos sobre el impacto psicológico del acoso

Análisis de datos

El análisis de datos se plantea con el objetivo de comprender las dificultades psicológicas que enfrentan los estudiantes universitarios víctimas de acoso en los ámbitos social, personal y académico. La información recolectada fue procesada a través de una base de datos, utilizando en este caso la matriz PRISMA (2021) para esquematizar y analizar los datos.

Procedimiento

Se estableció los criterios de búsqueda, utilizando las palabras clave. A continuación, se llevó a cabo la selección de los artículos que formarían parte de la investigación, seguido de la discriminación de aquellos que no cumplieran con los criterios científicos adecuados.

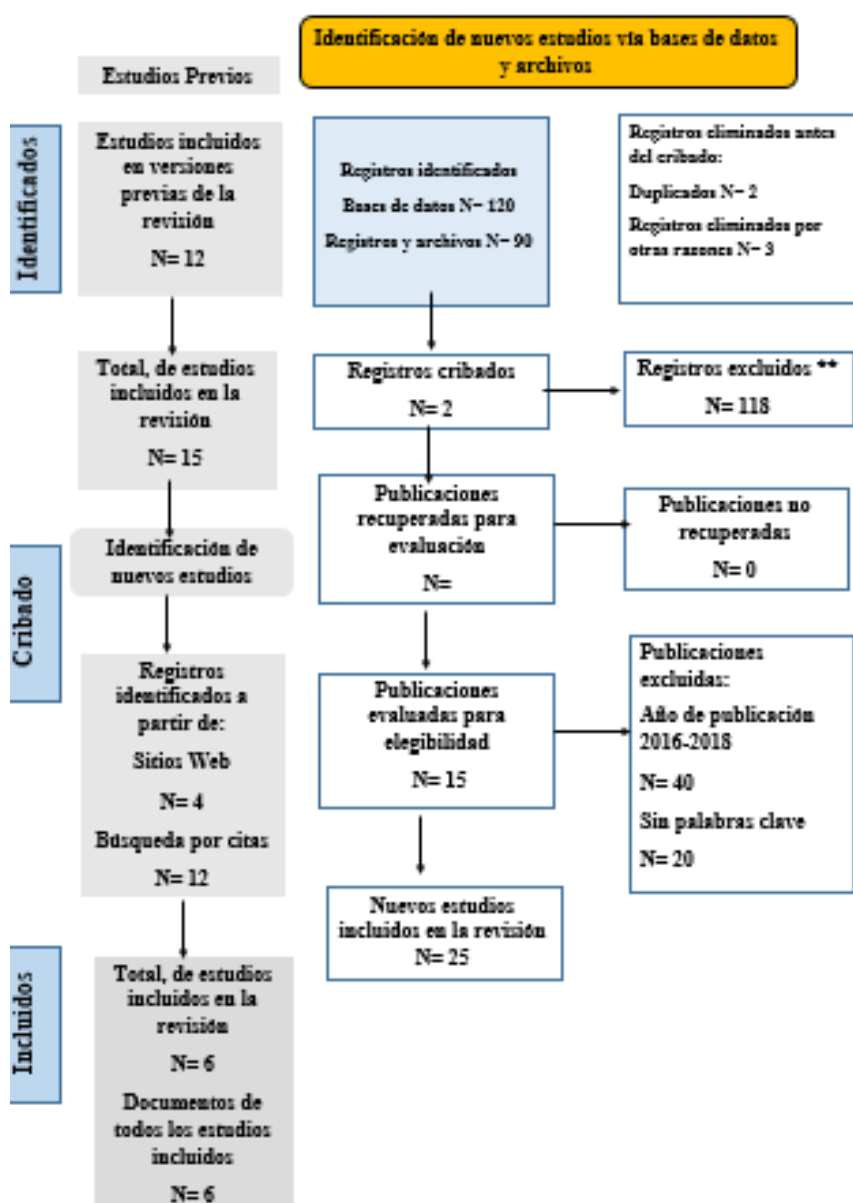
Posteriormente, se identificó el impacto psicológico en las víctimas de acoso, y se realizó un análisis de los resultados obtenidos.

CAPÍTULO 3

3.1 Resultados de la búsqueda:

De acuerdo con el avance de la investigación, se presenta el diagrama de flujo de la matriz PRISMA (2021), el cual ilustra el proceso de selección de los artículos revisados. Este diagrama describe de manera procedimental los artículos evaluados y seleccionados, destacando aquellos que fueron considerados relevantes para el estudio.

Figura 1. Diagrama de flujo de estudios identificados, excluidos e incluidos



Como se observa en la figura 1, se excluyeron de manera progresiva los 120 artículos que no cumplían con los criterios de inclusión. Posteriormente, 15 artículos adicionales fueron descartados debido a que no cumplían con el criterio de año de publicación o porque no contenían las palabras clave especificadas en la búsqueda (acoso o bullying universitario, prevalencia del acoso, causas psicológicas del bullying en la universidad). Finalmente, se incluyeron únicamente 6 artículos en la fase de extracción para el estudio. Las bases de datos de la recepción de información fueron Redalyc (2 artículos), Dialnet (2 artículos), Scielo (1 artículo) y Pubmed (1 artículo).

Tabla 1.

Matriz de sistematización de la muestra

Autor/Año	Título	Población	Tipo de estudio	Resultados
Moreno-Maldonado, C., Rivera-Pérez, M. D., Ramos, P., Moreno, C., & Muñoz-Tinoco, V. (2020)	Prevalencia y factores asociados con el acoso escolar en adolescentes	816 adolescentes	Análisis Cuantitativo	El 84.2% de los adolescentes escolarizados manifestó haber sido testigo de cualquier tipo de violencia, víctima el 33.8% y victimario el 22.3%. Predominó la violencia verbal 80.1%, seguida de la física 47.7% y psicológica 36.9%.
Wendt, G. W., Appel-Silva, M., & Jones-Bartoli, A. P. (2019)	Participación en el acoso escolar y personalidad psicopática: desenredando los vínculos entre	273 estudiantes universitarios	Análisis cuantitativo	Con la excepción de la falta de planificación, la audacia, la inmunidad al estrés y la influencia social, todos los demás dominios psicopáticos

	estudiantes universitarios			medidos por el PPI-R-40 se correlacionaron positivamente con la victimización (rango = 0,07-0,35). Esto significa que a medida que más participantes fueron victimizados, mayores fueron sus niveles autoinformados de externalización de la culpa, maquiavelismo, rebelión, inconformidad, factor de impulsividad egocéntrica y psicopatía total.
Ordoñez-Arévalo, G. A. (2021)	Consecuencias psicológicas del bullying en adolescentes en países de Latinoamérica	6 Países Latinoamericanos	Análisis Cualitativo	Se encontró que el bullying existente va desde México con un 18%, posterior encontramos a Colombia con 22%, así mismo se identificó a Perú con un 13%, y Chile, Argentina y Ecuador con 7%, 5% y 4%. Se puede observar que la consecuencia del bullying que se presenta generalmente en los adolescentes agresores es el bajo rendimiento académico con un 78% en las consecuencias psicológicas la baja autoestima es la más frecuente en esta población,

				<p>obteniendo un 62% en los resultados de la investigación. De la misma manera, trastornos difíciles como la ansiedad y la depresión hacen parte de las secuelas del bullying y se encuentran con un 54% y 50% de frecuencia respectivamente</p>
Salmivalli, C., & Peets, K. (2020)	Auto-ocultación del acoso escolar si se es víctima agresor o testigo, y su vinculación con el bienestar subjetivo	300 adolescentes	Análisis cuantitativo	<p>Los resultados arrojaron que un porcentaje muy elevado de las víctimas (94 %) presenta secuelas psicológicas tras sufrir bullying. Por orden de importancia destacan la sintomatología depresiva (68,8 %), los ataques de ansiedad (67,2 %) y la emoción de miedo (58,6 %). También, se pueden producir aislamiento (26,3 %), sentimientos de soledad (23,7 %), falta de competencias sociales (19,4 %), bajo rendimiento académico (16,7 %), problemas de autoestima (15,6 %) y la emoción de enfado (15,6 %).</p>

Sánchez, S. (2023)	Bullying (acoso escolar): Consecuencias psicosociales en víctimas de bullying.	392 estudiantes universitarios	Análisis cuantitativo	Dentro de los resultados, las consecuencias psicológicas que pueden llegar a presentar las víctimas de bullying son mostrar una conducta pasiva, insomnio, dolor de cabeza, náuseas, miedo ante la violencia y alta ansiedad e inseguridad, así como baja autoestima, muchas veces se culpan por su situación y/o la niegan, dolor profundo, deseos de venganza y problemas gástricos; son personas que sufren en silencio y por lo general tienen poco contacto e interacción social; las víctimas pueden llegar a sufrir de estrés postraumático.
Khan, A., & Rasheed, A. (2021)	El impacto del bullying en la salud mental de los adolescentes	Adolescentes 18-19 años	Análisis cuantitativo	En los resultados encontraron que la prevalencia de acoso en la muestra de 167.286 en adolescentes fue del 32,03% de acoso verbal tuvo la mayor prevalencia y el efecto negativo más significativo en la salud mental de los adolescentes Así mismo las evidencias

				<p>afirman que experimentar acoso, especialmente en la adolescencia, puede afectar gravemente el funcionamiento físico, psicológico y social de una persona, lo que lleva a conductas de riesgo, ansiedad, depresión y en niveles más bajos de ideación suicida suicida.</p>
--	--	--	--	--

DISCUSIÓN

Tal como se presenta en la tabla 1, la revisión sistemática concluyó con la inclusión de 6 artículos provenientes de diversas bases de datos científicas, las cuales fueron examinadas y analizadas de manera individual. No obstante, se observa una carencia de información y estudios enfocados en estudiantes universitarios que son víctimas de acoso. En cuanto a las investigaciones que conformaron la muestra, predominó la participación de adolescentes de entre 18 y 19 años, así como de adultos jóvenes en el rango de 20 a 24 años.

Se identificó en el estudio de Moreno (2020) y Wendt (2019) que el acoso durante la infancia o adolescencia puede tener graves repercusiones psicológicas en la adultez, efectos que pueden durar a lo largo del tiempo debido a que las víctimas a menudo experimentan niveles elevados de ansiedad, depresión y estrés postraumático, lo que impacta negativamente su bienestar emocional y su capacidad para manejar situaciones estresantes. Muchas de estas personas también sufren de baja autoestima, lo que restringe sus relaciones interpersonales y su crecimiento profesional. Asimismo, pueden encontrar dificultades para confiar en los demás, lo que dificulta la creación de relaciones saludables. En ciertos casos, algunas personas recurren al abuso de sustancias o desarrollan problemas de ira como mecanismo para enfrentar el trauma no resuelto, perpetuando así un ciclo de malestar psicológico que puede necesitar intervención terapéutica. (Rasheed,2021).

De acuerdo con Sánchez (2023), las víctimas de bullying frecuentemente recurren al abuso de sustancias como una manera de afrontar el dolor emocional y el estrés derivados del acoso. Al enfrentarse a una humillación constante y al aislamiento, estas personas pueden buscar un alivio temporal a través del uso de drogas o alcohol, convencidas de que esto les ayudará a escapar de sus problemas y a manejar la ansiedad y la depresión. El abuso de sustancias puede proporcionar una sensación momentánea de euforia o relajación, que contrarresta la intensa angustia que experimentan. Además, algunos pueden sentirse influenciados por la presión de grupo o por la necesidad de aceptación social, creyendo que el consumo de drogas les permitirá integrarse mejor en ciertos grupos. Sin embargo, según Khan y Rasheed (2021), esta estrategia de afrontamiento suele ser contraproducente, ya que el abuso de sustancias puede empeorar su situación, creando un ciclo de dependencia que deteriora aún más su bienestar emocional y físico.

El primer objetivo específico de la presente investigación fue identificar los efectos del acoso en el ámbito psicológico, social, personal y académico de los estudiantes. En este sentido, el análisis de los resultados mostró que el acoso puede impactar gravemente en la salud de los estudiantes, llegando a provocar trastornos más serios, como el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), especialmente en situaciones de acoso prolongado o intenso. Según Peets (2020) y Rasheed (2021) el TEPT genera un impacto emocional tan profundo que la persona sigue reviviendo el trauma mucho tiempo después de que el acoso ha cesado. Las víctimas pueden experimentar flashbacks, pesadillas o recuerdos intrusivos de los episodios de acoso, lo que les provoca un estado de alerta constante y una sensación de peligro inminente. Estos síntomas suelen ir acompañados de una gran dificultad para gestionar sus emociones afectando las relaciones interpersonales y la capacidad de las víctimas para funcionar normalmente en contextos sociales, académicos o laborales, requiriendo en muchos casos intervención psicológica para superar el trauma. Las víctimas pueden desarrollar sentimientos de aislamiento y desesperanza, lo que interfiere con su capacidad para relacionarse con los demás y para concentrarse en sus estudios. (Ordoñez, 2021).

Para Ordoñez y Arévalo (2021), la ansiedad en las víctimas de bullying puede manifestarse de diversas formas, impactando tanto su bienestar emocional como su salud física. Emocionalmente, pueden sentir una inquietud constante, miedo o preocupación, anticipando posibles ataques o situaciones de acoso. Esta ansiedad puede estar acompañada de síntomas físicos, como palpitaciones, sudoración excesiva, temblores o problemas gastrointestinales, que se agravan en contextos sociales o académicos. Asimismo, Khan y Rasheed (2021) destacan que estas víctimas enfrentan dificultades para concentrarse, lo que puede afectar negativamente su capacidad de aprendizaje y participación en clase. En casos más graves, la ansiedad puede dar lugar a trastornos de ansiedad generalizada o ataques de pánico, lo que repercute aún más en su calidad de vida y bienestar emocional.

En la investigación de Ordoñez y Arévalo (2021) sobre las consecuencias psicológicas del bullying en adolescentes en países de Latinoamérica manifiestan la depresión en las víctimas de bullying desde un enfoque emocional, pueden experimentar intensa tristeza, desesperanza y desánimo, sintiéndose abrumadas por una sensación de vacío. También es frecuente que pierdan el interés en actividades que solían disfrutar, como pasatiempos, deportes o interacciones sociales, lo que contribuye a un aislamiento progresivo. Además, es habitual que presenten alteraciones en el apetito y en los patrones de sueño, ya sea

umentando o disminuyendo su ingesta de alimentos y sufriendo de insomnio o somnolencia excesiva. Las dificultades de concentración y la fatiga son otros síntomas comunes, lo que puede repercutir negativamente en su rendimiento académico. Coincidiendo con este autor, Khan y Rasheed (2021) refieren que, en situaciones más graves, la depresión puede conducir a pensamientos suicidas o autolesiones, lo que convierte la situación en una emergencia que requiere atención inmediata. La falta de apoyo y comprensión puede exacerbar estos síntomas, perpetuando un ciclo de sufrimiento emocional y reduciendo aún más su calidad de vida. De esta manera según los resultados encontrados en su investigación las víctimas de bullying pueden verse impulsadas al suicidio debido al intenso dolor emocional que sufren como resultado del acoso. La experiencia constante de humillación, aislamiento social y abuso puede crear un profundo sentimiento de desesperanza y desamparo, llevando a la persona a creer que no hay salida a su sufrimiento.

En este sentido, Sánchez (2023) refirió que muchos de estos individuos sienten que no tienen apoyo ni recursos para hacer frente a la situación, lo que incrementa la sensación de soledad. La falta de una red de apoyo y la creencia de que no serán comprendidos o ayudados contribuyen a su decisión de ver el suicidio como la única alternativa para escapar del tormento que experimentan a diario. Así, por ejemplo, los hallazgos de Salmivalli (2020) respecto a pedir ayuda son que la mayoría de víctimas temen ser juzgadas o no ser tomadas en serio. Esta combinación de factores crea un ciclo de dolor que puede culminar en pensamientos suicidas. La presión social, junto con la percepción de que no hay solución a su situación, intensifica su sufrimiento y disminuye su capacidad para encontrar esperanza en el futuro.

En el contexto social y académico, el bullying puede provocar una disminución en el rendimiento estudiantil debido a la dificultad para concentrarse y participar en actividades universitarias como talleres, prácticas, voluntariado o deportes. Los estudiantes que sufren acoso suelen evitar situaciones sociales y académicas por temor o vergüenza, lo que dificulta su integración en la comunidad universitaria. Este aislamiento social puede afectar negativamente su bienestar personal, dificultando la formación de amistades o relaciones saludables. A largo plazo, las secuelas del acoso pueden incluir problemas en el desarrollo profesional y dificultades para adaptarse a futuros entornos laborales. (Sánchez, 2023).

El trabajo de Arévalo (2021) avala que las víctimas que desertan la carrera universitaria pierden oportunidades cruciales para adquirir conocimientos y habilidades que

son esenciales para su futuro. Este abandono puede limitar su acceso a mejores empleos y condiciones laborales, perpetuando ciclos de pobreza y exclusión social. Además, Moreno (2020) refiere que el impacto emocional del acoso, combinado con el abandono académico, puede generar un deterioro en la autoestima y la confianza en sí mismos, lo que dificulta su capacidad para reintegrarse en la educación o en el ámbito laboral.

En esta línea Salmivalli (2020) señaló que las víctimas de acoso tienden a experimentar modificaciones en su comportamiento, tales como el aislamiento social, alejándose de amigos, familiares y de actividades que previamente disfrutaban. Asimismo, suelen presentar ausencias frecuentes en sus compromisos académicos con el fin de evitar a sus acosadores, además de cambios en sus patrones de alimentación y sueño. Por su parte, Moreno (2020) afirmó que las víctimas de acoso pueden manifestar reacciones de enojo o agresividad en contextos donde previamente no lo harían, además de comportamientos autodestructivos, los cuales, en casos graves, pueden incluir autolesiones o pensamientos suicidas.

En la revisión realizada por Khan y Rasheed (2021) con el propósito de analizar las consecuencias negativas del bullying verbal entre estudiantes, los autores coincidieron en que este tipo de acoso genera problemas de comunicación, ya que las víctimas tienden a volverse más reservadas o retraídas, lo que dificulta la expresión de sus pensamientos y emociones.

Asimismo, señalaron una disminución en la autoestima, debido a que los insultos y el acoso verbal constante debilitan la confianza en sí mismas de las víctimas. Por último, destacaron las dificultades para establecer amistades, pues las víctimas suelen desarrollar desconfianza hacia los demás, afectando su capacidad para formar relaciones cercanas y saludables. Por su parte, Salmivalli y Peets (2020) llevaron a cabo una investigación sobre los efectos perjudiciales del acoso físico y concluyeron que las víctimas experimentan desde lesiones corporales, tales como golpes, moretones, cortes, fracturas y otras heridas provocadas por la violencia recurrente, hasta problemas de salud a largo plazo, ya que el daño físico puede desencadenar afecciones crónicas, como dolores musculares, migrañas y trastornos físicos derivados del estrés prolongado. Además, identificaron alteraciones en el sueño y el apetito, dado que el temor constante a ser agredido puede provocar insomnio o dificultades relacionadas.

Para Ordoñez-Arévalo (2020) la víctima de bullying suele experimentar un profundo sentimiento de culpa debido a varios factores psicológicos y emocionales. En muchos casos, los agresores manipulan la situación de tal manera que hacen sentir a la víctima responsable de lo que está sucediendo, generando una percepción distorsionada de la realidad. Además, la víctima puede internalizar el abuso, creyendo que hay algo inherentemente mal en su comportamiento, apariencia o forma de ser, lo que justifica el acoso en su mente. Moreno (2020) demostró que el entorno social también influye, ya que, en ocasiones, el silencio de los testigos o la falta de apoyo de los adultos refuerza la idea de que el bullying es una consecuencia de sus propias acciones. Este proceso de autoacusación intensifica el sentimiento de indefensión, haciendo que la víctima se sienta atrapada en un ciclo de culpa y vergüenza, impidiéndole buscar ayuda o defenderse de manera efectiva.

Así mismo, Salmivalli y Peets (2020) en su estudio sobre la auto-ocultación del acoso escolar como papel de víctima encontraron que la persona afectada de bullying suele experimentar un profundo sentimiento de culpa debido a varios factores psicológicos y emocionales. En muchos casos, los agresores manipulan la situación de tal manera que hacen sentir a la víctima responsable de lo que está sucediendo, generando una percepción distorsionada de la realidad. Además, la víctima puede internalizar el abuso, creyendo que hay algo inherentemente mal en su comportamiento, apariencia o forma de ser, lo que justifica el acoso en su mente. Ordoñez y Arévalo (2020) por su parte refieren que el entorno social también influye, ya que, en ocasiones, el silencio de los testigos o la falta de apoyo de los adultos refuerza la idea de que el bullying es una consecuencia de sus propias acciones. Este proceso de autoacusación intensifica el sentimiento de indefensión, haciendo que la víctima se sienta atrapada en un ciclo de culpa y vergüenza, impidiéndole buscar ayuda o defenderse de manera efectiva.

Khan y Rasheed (2020) encontraron que la víctima de bullying suele experimentar rabia debido a la constante sensación de impotencia frente a las agresiones. La rabia surge como una respuesta natural al maltrato, al sentirse injustamente atacada sin poder defenderse de manera efectiva. Esta ira a menudo se acumula con el tiempo, especialmente si la víctima percibe que las personas a su alrededor no toman medidas para detener el acoso. Por otro

lado, Wendt (2019) manifiesta que la frustración se intensifica al no encontrar formas de cambiar la situación o al ver que sus intentos por resolver el problema no son efectivos. Además, la victimización repetida puede hacer que la persona se sienta atrapada en un ciclo de abuso, lo que alimenta aún más su frustración por no tener el control de su entorno o de las acciones de los agresores.

El equipo de Moreno et al. (2020) demostraron que las víctimas de bullying suelen experimentar una intensa sensación de soledad como resultado de la exclusión social y el aislamiento que provoca el acoso. Con frecuencia, el agresor no solo ejerce intimidación directa, sino que también fomenta el rechazo social, lo que lleva a que otros se alejen de la víctima por temor a convertirse en nuevos objetivos o para evitar conflictos. Esto puede hacer que la persona se sienta aislada, sin apoyo ni amigos en quienes confiar. Además, según Salmivalli y Peets (2020), el miedo a ser juzgada o incomprendida puede llevar a la víctima a no compartir lo que está ocurriendo, lo que agrava su sensación de soledad, con el tiempo, es común que la víctima se sienta emocionalmente desconectada y sin ser comprendida, incluso cuando está rodeada de personas, lo que profundiza aún más su aislamiento y sufrimiento emocional.

Moreno et al. (2020) señalan que solicitar ayuda a tiempo y participar en terapia psicológica puede brindar numerosos beneficios a las personas que han sido víctimas de bullying. En primer lugar, la terapia ofrece un entorno seguro en el que las víctimas pueden compartir sus sentimientos y experiencias sin temor a ser juzgadas. Este proceso de verbalización resulta fundamental para tratar los traumas emocionales, ya que facilita a las personas el procesamiento de lo que han vivido y les ayuda a reconocer que no están solas en su sufrimiento. Además, los terapeutas pueden proporcionar herramientas y estrategias efectivas para gestionar la ansiedad, la tristeza y otros síntomas asociados al acoso, lo que permite a las víctimas desarrollar habilidades de afrontamiento que les ayuden a enfrentar situaciones difíciles en el futuro.

Por otro lado, Khan y Rasheed (2021) mencionan que recibir apoyo psicológico puede conducir a una mejora notable en la autoestima y el bienestar general de las víctimas. La terapia contribuye a reconstruir la confianza en sí mismas, permitiendo que las personas se perciban de manera más positiva y se integren mejor en su entorno social. A medida que las víctimas aprenden a manejar sus emociones y a establecer límites saludables, pueden

comenzar a restaurar relaciones interpersonales significativas y a participar en actividades que les resulten gratificantes. En línea con lo expuesto por estos autores, Sánchez (2023) indica que, en última instancia, pedir ayuda y asistir a terapia no solo favorece la recuperación emocional, sino que también promueve un sentido de empoderamiento, ayudando a las víctimas a retomar el control de sus vidas y a construir un futuro más resiliente y satisfactorio.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los estudios revisados destacan que las consecuencias del acoso, especialmente cuando ocurre durante la infancia o adolescencia, tienen un impacto profundo y duradero en la salud mental de las víctimas. Estos efectos, que incluyen ansiedad, depresión y estrés postraumático, pueden influir negativamente en su bienestar emocional y dificultar su capacidad para enfrentar situaciones estresantes, estableciendo patrones de comportamiento que afectan su vida personal y profesional a lo largo del tiempo. Los hallazgos indican que muchas víctimas también desarrollan baja autoestima y dificultades para confiar en los demás, lo cual restringe sus relaciones interpersonales y oportunidades de crecimiento. El abuso de sustancias aparece como una forma común de afrontamiento entre quienes han experimentado bullying, en un intento de mitigar el dolor emocional derivado de la exclusión y humillación. Sin embargo, esta estrategia de enfrentamiento es contraproducente, ya que no solo agrava los problemas de salud física y mental, sino que también puede crear un ciclo de dependencia que profundiza el malestar. La presión social y la falta de una red de apoyo eficaz pueden intensificar estos efectos, llevando en algunos casos a pensamientos suicidas o a comportamientos autodestructivos que requieren una intervención psicológica urgente.

El acoso también impacta en el ámbito académico y social de las víctimas, ya que el miedo y la ansiedad dificultan su participación en actividades universitarias y sociales. Esto afecta su rendimiento académico y su integración en la comunidad, limitando sus posibilidades de desarrollo y adaptación en futuros entornos laborales. La investigación resalta la importancia de brindar apoyo psicológico a las víctimas para ayudarles a procesar sus experiencias y a desarrollar habilidades de afrontamiento que les permitan recuperar el control sobre su vida y construir un entorno social y profesional más saludable. Es fundamental realizar más investigaciones en universidades públicas y privadas de Ecuador sobre el acoso o bullying, ya que este fenómeno afecta gravemente el bienestar de los estudiantes y el ambiente académico. A pesar de su relevancia, existe una limitada cantidad de estudios que aborden de manera profunda y específica las dinámicas de acoso dentro de las instituciones de educación superior en el país. Ampliar la investigación en este campo permitirá comprender mejor las causas, consecuencias y posibles soluciones para combatir este problema. La importancia de considerar el acoso en el ámbito universitario radica en su impacto profundo en el bienestar emocional y académico de los estudiantes. El acoso no solo

afecta la salud mental de las víctimas, provocando ansiedad, depresión y un deterioro en su rendimiento académico, sino que también puede conducir a la deserción escolar. Además, abordar el acoso en las universidades es esencial para fomentar la inclusión y la diversidad. Un entorno seguro y respetuoso no solo beneficia a los estudiantes que han sido víctimas de acoso, sino que también enriquece la experiencia de aprendizaje para todos.

REFERENCIAS

- Arreola, R. (2020). El acoso escolar: un fenómeno que afecta a los estudiantes de educación básica. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal - Redalyc*.
- Avendaño, L., & Cárdenas, J. (2020). Bullying, una mirada a la construcción social en un contexto educativo. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 14(1), 61-75.
- Bravo, J. M. (2020). Violencia escolar en jóvenes: una revisión de la literatura. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal - Redalyc*.
- Cañizares, C. (2019). El bullying: un problema de convivencia. *SlideShare*.
- Ceballos, L. A. (2021). Estrategias de intervención para la prevención del bullying escolar. *Revista UCC*, 6(1), 1-15.
- Duque, R. (2021). Multidimensionalidad de la competencia social e implicación en fenómenos de acoso escolar. Universidad de Córdoba.
- García, V. (2021). Percepción de las relaciones de poder y violencia entre estudiantes de la facultad de ciencias de la salud. *Revista Colombiana de Educación Superior*, 29(3), 121-135
- Gómez, A. & Paredes, J. (2022). *Consecuencias académicas del bullying en universidades ecuatorianas*. *Revista de Educación Superior*, 20(1), 45-67.
- Gómez, P. & Andrade, M. (2023). Bullying en universidades de Cuenca: Un análisis de prevalencia y factores asociados. *Revista Andina de Psicología*, 15(2), 101-123.
- Gratz, K. L., & Roemer, L. (2021). Mindfulness and emotional regulation: The role of mindfulness in the prevention and treatment of anxiety disorders. *Journal of Anxiety Disorders*, 77, 102319.

Jiménez Castro, J. A., & González Vidal, N. (2017). Acoso escolar. Una preocupación para la salud pública cubana. *Revista de Ciencias Médicas*, 21(3), 57-69.

López, S. & Martínez, R. (2023). *Impacto del bullying en el bienestar emocional de estudiantes universitarios en Ecuador*. *Revista Andina de Psicología*, 18(2), 89-110.

Martínez, L. & Herrera, A. (2022). *Impacto del bullying en el rendimiento académico en estudiantes universitarios de Quito*. *Revista de Estudios Sociales*, 15(1), 57-79.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2019). Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador

Miranda-Corbí, M. M., & García-Sánchez, N. (2010). Percepción de seguridad en el entorno universitario: acoso, hostigamiento sexual y discriminación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 12(1), 113-130.

Moreno, A. & Vázquez, C. (2023). Experiencias y percepciones del bullying en universidades ecuatorianas. *Revista de Estudios Interdisciplinarios*, 14(3), 67-89.

Olweus, D., & Limber, S. P. (2010). Bullying in school: evaluation and dissemination of the Bullying Prevention Program. *American journal of Orthopsychiatry*, 80(1), 124.

Rodríguez, M. & García, P. (2023). *Bullying en universidades de Quito: Prevalencia y factores asociados*. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 12(2), 89-110.

Salazar, R. (2019). El bullying en la universidad: un desafío para la convivencia. *Atlante: Revista de Ciencias Sociales*, 1(1), 12-18.

San Martín, C. (2019). El bullying y el suicidio en el escenario universitario. *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5123784>

Sánchez, A. I. (2020). Acoso escolar: un fenómeno social en las instituciones educativas. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal - Redalyc*.

Soto, F., & Rodríguez, J. (2021). La percepción del bullying en estudiantes de educación media en Colombia. *Revista de Educación y Desarrollo*, 10(1), 34-50.

Villavicencio, R. & López, C. (2022). Impacto del bullying en el bienestar y rendimiento académico en estudiantes universitarios de Cuenca. *Revista de Estudios Sociales y Educativos*, 17(1), 45-67.